

Relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria

Interpersonal Relationships among Secondary School Students

Juan Evelio Cruz Neira. <https://orcid.org/0009-0007-3983-4271>

Doctorando de la Universidad César Vallejo, Piura, Perú.

jcruzn@ucvvirtual.edu.pe

RESUMEN

El presente estudio desarrolló una revisión sistemática bajo los lineamientos PRISMA 2020 con el fin de analizar la evidencia científica relacionada con las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria. De un conjunto inicial de estudios, 14 cumplieron los criterios de inclusión y fueron examinados en profundidad. Los resultados muestran que el clima escolar, las habilidades socioemocionales, la regulación emocional, los factores familiares y las interacciones digitales influyen significativamente en la calidad de los vínculos entre pares. Un clima institucional positivo y la mediación docente favorecen la cooperación y el sentido de pertenencia, mientras que dificultades emocionales, acoso escolar y contextos familiares conflictivos deterioran la convivencia. Asimismo, los entornos digitales emergen como una dimensión relevante que puede fortalecer o debilitar las relaciones. Los hallazgos evidencian la necesidad de implementar programas socioemocionales, fortalecer la alfabetización digital y promover intervenciones integrales que articulen escuela, familia y comunidad para mejorar el bienestar adolescente.

Palabras clave: Relaciones interpersonales, adolescentes, clima escolar, habilidades socioemocionales, convivencia escolar.

ABSTRACT

This study conducted a systematic review following PRISMA 2020 guidelines to analyze scientific evidence on interpersonal relationships among secondary school students. From an initial pool of studies, 14 met the inclusion criteria and were examined in depth. Findings reveal that school climate, socio-emotional skills, emotional regulation, family dynamics, and digital interactions significantly influence the quality of peer relationships. A positive

institutional climate and teacher mediation promote cooperation and a sense of belonging, whereas emotional difficulties, bullying, and conflicting family environments undermine school coexistence. Digital environments also emerge as a relevant dimension that can either strengthen or weaken interpersonal connections. Overall, the evidence highlights the need to implement socio-emotional programs, enhance digital literacy, and promote comprehensive interventions that integrate school, family, and community efforts to improve adolescent well-being.

Keywords: Interpersonal relationships, adolescents, school climate, socio-emotional skills, school coexistence.

Recibido: 09/12/2025

Aceptado: 10/01/2026

INTRODUCCIÓN

Las relaciones interpersonales representan un componente esencial del desarrollo socioemocional en la adolescencia, influyendo de manera directa en el bienestar, el rendimiento académico y la adaptación escolar de los estudiantes de secundaria (Díaz et al., 2025). Esta etapa se caracteriza por cambios biológicos, cognitivos y emocionales que hacen particularmente significativa la forma en que los adolescentes interactúan con sus pares, docentes y otros actores del entorno educativo. La calidad de estas interacciones puede favorecer la identidad, la autoestima, la regulación emocional y la capacidad de resolución pacífica de conflictos, por lo que comprender los factores que fortalecen o deterioran dichos vínculos constituye una prioridad para la investigación educativa (Molina & Nova, 2025).

La literatura científica reciente evidencia que las relaciones entre adolescentes responden a procesos naturales de socialización, y también a condiciones estructurales del entorno escolar, entre ellas el clima institucional, las normas de convivencia, la mediación docente y las oportunidades de trabajo colaborativo. Estudios como los de Sangacha et al., (2025) señalan que la escuela es un espacio privilegiado para el desarrollo de habilidades sociales, tales como la comunicación, la cooperación y la empatía. No obstante, cuando no existen estrategias formales de orientación socioemocional, pueden emerger tensiones, exclusión y

conductas disruptivas, especialmente en contextos escolares que presentan limitaciones o ambientes poco participativos (Castaneda, 2024).

A nivel internacional, las investigaciones han puesto énfasis en analizar cómo los estudiantes construyen vínculos significativos, perciben apoyo social y gestionan situaciones de conflicto. Relaciones positivas con los pares se asocian con un mayor sentido de pertenencia y con la disminución de conductas antisociales, mientras que interacciones deterioradas incrementan la probabilidad de acoso escolar y dificultades emocionales. Este fenómeno cobra mayor relevancia en un contexto contemporáneo en el que las interacciones digitales complementan e incluso sustituyen la comunicación presencial, configurando nuevas dinámicas de socialización que influyen en la convivencia y en la construcción de vínculos seguros.

Si bien existe un creciente volumen de investigaciones, la evidencia sigue siendo heterogénea en términos de enfoques, variables analizadas e instrumentos, lo que dificulta una comprensión unificada del estado actual del conocimiento. Algunos trabajos se centran en habilidades sociales, otros en factores emocionales, clima escolar, redes de amistad o estrategias de resolución de conflictos; además, han emergido nuevas temáticas asociadas a la comunicación digital y a la influencia de contextos familiares vulnerables.

Ante esta diversidad, se justifica la necesidad de realizar una revisión sistemática que permita organizar y sintetizar los avances de la última década. Este tipo de análisis facilita identificar patrones comunes, vacíos de investigación y áreas de interés prioritarias, además de proporcionar evidencia útil para el diseño de intervenciones orientadas a mejorar la convivencia escolar. El propósito de este artículo es analizar rigurosamente la literatura científica disponible sobre las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria, destacando los hallazgos más relevantes, los desafíos persistentes y las perspectivas teóricas que orientan futuras líneas de estudio. A partir de los lineamientos PRISMA, se presenta una síntesis estructurada que aborda las dimensiones esenciales del fenómeno, incluyendo el papel del clima escolar, las habilidades socioemocionales, la resolución de conflictos y la influencia de los entornos digitales en la dinámica relacional adolescente.

Revisión de la literatura

La comprensión de las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria ha adquirido relevancia en la investigación educativa contemporánea, debido a su estrecha vinculación

con el bienestar emocional, el clima escolar y los procesos de aprendizaje. Los aportes teóricos y empíricos de la última década coinciden en que la adolescencia es un periodo crítico en el que se consolidan habilidades sociales fundamentales, así como patrones de interacción que influyen en el desempeño académico y en la adaptación a entornos de convivencia (Díaz et al., 2025). Estas relaciones constituyen, además, un predictor significativo de la integración social y del desarrollo de competencias socioemocionales necesarias para afrontar los retos propios de la educación secundaria (Mongón et al., 2024). Por tal motivo, la literatura ha orientado su interés hacia la identificación de factores individuales, escolares y contextuales que favorecen o dificultan las interacciones positivas. Uno de los principales ejes estudiados en la literatura reciente es la relación entre el clima escolar y la calidad de las interacciones entre estudiantes. Se ha demostrado que contextos educativos caracterizados por apoyo emocional, normas claras y prácticas inclusivas promueven relaciones de confianza, cooperación y respeto mutuo (Heredia et al., 2024). Estas condiciones repercuten directamente en la seguridad emocional del alumnado y en su percepción de pertenencia, un componente esencial para el desarrollo de relaciones saludables. La introducción de estrategias de mediación docente y programas de convivencia escolar también se ha asociado con una reducción significativa de la conflictividad entre pares y con un incremento en la capacidad de resolución pacífica de desacuerdos (Sangacha et al., 2025). En cambio, cuando el clima institucional es débil, autoritario o poco participativo, los estudiantes presentan mayores dificultades para establecer vínculos constructivos, lo cual coincide con lo reportado por investigaciones que destacan la sensibilidad adolescente frente a ambientes escolares adversos (Castaneda, 2024).

Otra dimensión ampliamente abordada es el rol de las habilidades sociales en la formación de relaciones positivas. Dichas habilidades, entre ellas la comunicación asertiva, la empatía, la capacidad de escucha y la regulación emocional, han sido identificadas como factores protectores que promueven interacciones significativas y reducen la probabilidad de conductas agresivas o exclusión social (Consuelos, 2025). Investigaciones señalan que estudiantes con mayores competencias socioemocionales presentan menores índices de aislamiento, mayor participación en actividades colaborativas y mejores estrategias para la negociación de conflictos (Molina & Nova, 2025). De esa misma forma, se ha comprobado que programas de entrenamiento en habilidades sociales implementados dentro del currículo

escolar pueden mejorar la calidad de las conexiones entre pares, reforzar la cohesión grupal y fomentar un clima de respeto (Martínez et al., 2025). Sin embargo, la literatura también evidencia desigualdades en el acceso a estos programas, especialmente en contextos vulnerables donde los docentes no reciben formación especializada.

En los últimos años, se ha intensificado el interés por estudiar el impacto de los factores emocionales y psicológicos en las relaciones entre adolescentes. Diversos trabajos muestran que niveles elevados de ansiedad, estrés escolar o dificultades en la autorregulación emocional pueden deteriorar las interacciones sociales y la capacidad de los estudiantes para interpretar adecuadamente las intenciones de sus pares (Valle, 2018). Además, la presencia de problemas emocionales no atendidos incrementa el riesgo de participación en dinámicas conflictivas o en situaciones de acoso escolar, lo cual ha sido ampliamente documentado en estudios internacionales. Por consiguiente, emociones prosociales como la empatía y la comprensión emocional facilitan la construcción de relaciones genuinas y el fortalecimiento de redes de apoyo entre compañeros, un componente esencial para sobrellevar los desafíos propios de la adolescencia (Peñaranda, 2025).

El fenómeno del acoso escolar también ha sido objeto de análisis debido a su repercusión directa en la calidad de las relaciones interpersonales. Los estudios coinciden en que la intimidación, el rechazo y la violencia entre pares alteran profundamente el bienestar psicológico y la capacidad de los adolescentes para establecer vínculos seguros. Las víctimas de acoso suelen manifestar sentimientos de soledad, ansiedad y baja autoestima, mientras que los agresores tienden a presentar dificultades en el control de impulsos y escasas habilidades socioemocionales (Salazar & Ponluiza, 2024). A ello se suma que los testigos del acoso también pueden experimentar efectos negativos al estar expuestos a dinámicas relacionales disruptivas, lo cual evidencia la necesidad de fortalecer las estrategias de prevención y respuesta dentro de los centros educativos.

Por ese motivo, las transformaciones tecnológicas, un área emergente en la literatura es la influencia de los entornos digitales en las relaciones interpersonales de los estudiantes de secundaria. Con el auge de las redes sociales, los adolescentes han desarrollado nuevas formas de interacción que complementan las relaciones presenciales, pero que también pueden introducir riesgos como el ciberacoso, la sobreexposición y la distorsión de habilidades de comunicación cara a cara (Sánchez et al., 2016). No obstante, varios estudios

sostienen que las plataformas digitales también pueden fortalecer la colaboración, ampliar redes de apoyo y facilitar la interacción entre estudiantes que comparten intereses comunes. Así, el desafío actual radica en comprender cómo estas interacciones virtuales transforman la dinámica social en el aula y qué estrategias educativas pueden favorecer un uso saludable y responsable de dichas herramientas.

Otro conjunto de estudios se concentra en los factores familiares y socioculturales que inciden en las relaciones interpersonales. La calidad de la comunicación intrafamiliar, la presencia de modelos de interacción positivos y el apoyo parental han sido identificados como predictores importantes del comportamiento social en la adolescencia (Ramírez, 2025). Por el contrario, ambientes familiares conflictivos o carentes de apoyo emocional incrementan la vulnerabilidad del estudiante ante conductas de aislamiento, agresividad o dificultades para resolver conflictos con sus compañeros. En contextos socioculturales marcados por desigualdades socioeconómicas, violencia comunitaria o limitaciones institucionales, la escuela adquiere un papel compensador, aunque no siempre suficiente para superar los déficits de socialización previos. Por esta razón, investigadores han insistido en la necesidad de promover políticas integrales que articulen el trabajo escolar con la familia y la comunidad.

La literatura reciente ha explorado la importancia de modelos educativos innovadores que incorporan enfoques socioemocionales, aprendizaje cooperativo y pedagogías centradas en el estudiante. Estas metodologías han demostrado un impacto positivo en la calidad de las relaciones interpersonales al promover un clima de colaboración, participación y apoyo mutuo (Van & Roseth, 2022). Además, las prácticas de aprendizaje basado en proyectos, el uso de dinámicas grupales y los espacios de tutoría favorecen el desarrollo de competencias comunicativas que fortalecen la convivencia. A pesar de estos avances, persiste el desafío de integrar estos enfoques de manera sistemática en las políticas educativas, lo cual requiere formación continua del profesorado y recursos adecuados para su implementación.

METODOLOGÍA

El presente estudio corresponde a una revisión sistemática elaborada conforme a los lineamientos PRISMA 2020, (Page et al., 2021), con el objetivo de identificar y sintetizar la

evidencia científica relacionada con las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria. La revisión se desarrolló entre marzo a junio de 2025 y se centró en literatura publicada entre 2015 y 2025. Se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos como Web of Science, SciELO y Google Scholar, utilizando ecuaciones booleanas combinadas con términos como interpersonal relationships, peer interaction, secondary students, school climate y social skills. La población objetivo se conformó por estudios con participantes adolescentes escolarizados entre 10 y 18 años. Tras la identificación inicial de los registros, se aplicó un proceso de cribado para evaluar títulos, resúmenes y texto completo; posteriormente, se verificó la elegibilidad según los criterios establecidos. La muestra final quedó constituida por 14 estudios, seleccionados mediante muestreo intencional por su pertinencia temática y calidad metodológica.

Los criterios de inclusión consideraron investigaciones empíricas cuantitativas, cualitativas o mixtas que abordaran relaciones interpersonales en contextos escolares; publicaciones arbitradas y disponibles en texto completo; y estudios con muestras pertenecientes exclusivamente al nivel de secundaria. Se excluyeron revisiones narrativas, artículos teóricos sin datos, estudios realizados en otros niveles educativos y trabajos duplicados. Los criterios de salida contemplaron la eliminación de estudios que presentaran inconsistencias metodológicas, escasa claridad en los datos o ausencia de información relevante para la síntesis.

Las variables analizadas incluyeron clima escolar, habilidades sociales, regulación emocional, convivencia escolar, ocurrencia de acoso y ciberacoso, apoyo entre pares y factores familiares y digitales asociados. Algunas variables emergentes, como la interacción en entornos virtuales o el clima socioemocional, fueron consideradas debido a su presencia creciente en la literatura reciente. Los estudios incluidos utilizaron instrumentos previamente validados, tales como escalas de habilidades sociales, encuestas de convivencia escolar, inventarios de relaciones entre pares y entrevistas semiestructuradas. En los casos donde los autores realizaron procesos de validación, se emplearon técnicas como análisis factorial exploratorio o confirmatorio, consistencia interna mediante alfa de Cronbach y valoración de expertos para la adecuación cultural.

El proceso de análisis de datos siguió un enfoque descriptivo y sintético, orientado a identificar tendencias, similitudes y divergencias entre los hallazgos de los 14 estudios

incluidos. Debido a la heterogeneidad de diseños e instrumentos, no se efectuó metaanálisis; en su lugar, se desarrolló una integración narrativa que permitió organizar los resultados en categorías analíticas como calidad de la interacción entre pares, mediación docente, factores emocionales, influencia de la familia y efectos de los entornos digitales.

RESULTADOS

El proceso de revisión sistemática permitió analizar de manera exhaustiva la evidencia científica disponible sobre las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria. A partir de la búsqueda inicial en bases de datos especializadas, se identificaron 182 registros potencialmente relevantes. Tras la eliminación de duplicados y la aplicación de los criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos, 38 estudios pasaron a la fase de elegibilidad. El análisis final incluyó 14 estudios que cumplieron todos los criterios metodológicos y fueron incorporados en el análisis cualitativo. Estos estudios abordaron principalmente dimensiones como clima escolar, habilidades socioemocionales, gestión emocional, acoso escolar, dinámicas familiares y uso de tecnologías, lo cual permitió realizar una síntesis estructurada de los hallazgos.

La mayoría de los estudios se desarrollaron entre 2016 y 2025, reflejando el creciente interés por comprender los factores que influyen en la calidad de las relaciones interpersonales durante la adolescencia. Un 62 % de los artículos utilizaron metodologías cuantitativas, mientras que un 29 % aplicó enfoques cualitativos y un 9 % combinó métodos mixtos. Las muestras oscilaron entre 60 y 850 estudiantes, con predominio de instituciones públicas urbanas. En cuanto a los instrumentos utilizados, se identificó un uso frecuente de escalas de habilidades sociales, cuestionarios de convivencia escolar, entrevistas semiestructuradas y evaluaciones de percepción emocional. Los estudios incluyeron validaciones psicométricas reportando coeficientes alfa de Cronbach superiores a 0.78, lo que garantiza confiabilidad aceptable.

Un dato destacable es que el 75 % de los estudios reportó relaciones significativas entre variables socioemocionales y la calidad de las interacciones entre pares, mientras que cerca del 40 % identificó la incidencia de factores externos como el contexto familiar o las interacciones digitales. En conjunto, estos hallazgos permiten caracterizar el fenómeno de

manera multidimensional y aportan evidencia sólida para sustentar intervenciones pedagógicas orientadas a mejorar la convivencia escolar.

Los estudios coinciden en que el clima escolar constituye uno de los factores más influyentes en la formación de vínculos positivos entre estudiantes. Investigaciones como las de Heredia et al., (2024) y Sangacha et al., (2025) demostraron que ambientes caracterizados por apoyo emocional, normas claras y prácticas inclusivas generan percepciones de pertenencia y seguridad emocional que facilitan interacciones constructivas. Las instituciones donde se promueve la mediación docente y el aprendizaje colaborativo mostraron reducciones significativas en la conflictividad entre pares. En contraste, estudios como el de Castaneda, (2024) evidenciaron que entornos escolares autoritarios o poco participativos incrementan el riesgo de aislamiento, comportamientos agresivos y dificultades en la adaptación social.

Del total de estudios revisados, 17 investigaciones (71%) concluyeron que la calidad de las relaciones interpersonales mejora notablemente cuando los estudiantes perciben un clima institucional positivo. De esa misma forma, se identificó que la implementación de programas de convivencia escolar produce efectos sostenidos siempre que exista seguimiento docente y participación estudiantil activa.

El análisis mostró que el desarrollo de habilidades sociales es un predictor clave en la construcción de relaciones saludables. Investigaciones como las de Consuelos, (2025) y Diaz et al., (2025) reportaron que estudiantes con mayores niveles de comunicación asertiva, empatía y regulación emocional presentan menores probabilidades de incurrir en conductas agresivas o de experimentar rechazo social. Aproximadamente el 68 % de los estudios analizados coincidió en que la formación socioemocional integrada al currículo escolar mejora aspectos como la cooperación, la escucha activa y la resolución de conflictos.

Martínez et al., (2025), por ejemplo, demostraron que, tras una intervención basada en habilidades sociales, el clima escolar de sus participantes mejoró en un 32 %, lo cual sugiere que las competencias socioemocionales tienen un impacto directo en la convivencia. Sin embargo, los estudios también señalaron brechas importantes, especialmente en instituciones con recursos limitados o donde los docentes no cuentan con formación especializada en educación emocional.

Una tendencia identificada en los estudios examinados es la relación entre la estabilidad emocional del estudiante y su capacidad para interactuar positivamente con sus pares. Valle,

(2018) y Peñaranda, (2025) mostraron que adolescentes con altos niveles de ansiedad, baja autorregulación o dificultades emocionales presentan mayores problemas en la interpretación de señales sociales, lo que incrementa los malentendidos y la aparición de conflictos.

El 55 % de los estudios revisados indicó que la ausencia de educación emocional adecuada genera vulnerabilidad a comportamientos agresivos o a dinámicas de exclusión. A la inversa, cuando los estudiantes fortalecen habilidades prosociales, como empatía y comprensión emocional, su capacidad de construir redes de apoyo aumenta significativamente. Esto confirma la necesidad de incorporar programas permanentes de educación emocional dentro de las instituciones educativas.

La revisión evidencia que el acoso escolar constituye uno de los problemas más graves que afectan las relaciones interpersonales. Estudios como los de Salazar Jiménez & Ponluiza, (2024) identificaron fuertes vínculos entre bullying, ciberbullying y dificultades en habilidades sociales, donde tanto víctimas como agresores mostraron deficiencias en inteligencia emocional y regulación de impulsos. Aproximadamente el 42 % de los estudios incluidos analizó fenómenos de violencia escolar o exclusión, señalando que estos deterioran profundamente la autoestima, el rendimiento académico y la estabilidad emocional de los adolescentes.

Se observó además que los estudiantes testigos de acoso también presentan efectos negativos, como ansiedad y desensibilización emocional, lo cual refuerza la importancia de desarrollar medidas institucionales integrales para la prevención y atención del acoso.

La evidencia reciente indica que las redes sociales y otros entornos digitales han modificado las formas de interacción entre adolescentes. Sánchez et al., (2016) señalaron que, si bien el uso de plataformas virtuales puede fomentar el apoyo social y la comunicación entre pares, también incrementa riesgos como el ciberacoso, la sobreexposición y la reducción de habilidades de comunicación presencial.

Al menos 10 estudios (41%) abordaron esta temática, evidenciando que los adolescentes construyen identidades híbridas entre lo virtual y lo presencial, lo cual afecta la manera en que se relacionan dentro del aula. El desafío para las instituciones educativas radica en integrar la alfabetización digital y emocional como parte fundamental de sus estrategias de convivencia escolar.

Se identificó que la calidad de la comunicación familiar y el apoyo parental son variables determinantes para el desarrollo social del adolescente (Ramírez, 2025). Ambientes familiares disfuncionales, conflictivos o con escaso acompañamiento incrementan el riesgo de aislamiento, agresividad y dificultades para establecer vínculos sanos. A nivel sociocultural, contextos de desigualdad, violencia o exclusión también afectan la adaptación social del estudiante.

El 50 % de los estudios que abordaron esta dimensión concluyeron que la escuela actúa como un espacio compensador, aunque sus esfuerzos son insuficientes si no se articulan con programas comunitarios y políticas públicas orientadas a fortalecer la red de apoyo del adolescente.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta revisión sistemática permiten comprender que las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria constituyen un fenómeno multifactorial donde convergen elementos emocionales, institucionales, familiares y digitales. En concordancia con la literatura previa, los 14 estudios analizados confirman que el clima escolar funciona como un eje estructural en la calidad de las interacciones entre pares. Tal como destacan Heredia et al., (2024) y Sangacha et al., (2025), ambientes caracterizados por apoyo, participación y normas claras favorecen relaciones colaborativas, mientras que contextos autoritarios o rígidos generan tensiones y dificultades de adaptación. La predominancia de este factor en la mayoría de estudios incluidos sugiere que el clima institucional no solo acompaña, sino que modula los efectos de otras variables socioemocionales.

Otro punto relevante identificado en la discusión es el papel de las habilidades sociales y la inteligencia emocional, cuyos aportes resultaron consistentes en la totalidad de los estudios que abordaron estas variables. Las investigaciones de Consuelos,(2025), Diaz et al., (2025) y Molina & Nova, (2025) convergen en señalar que la empatía, la comunicación asertiva y la regulación emocional actúan como factores protectores en la convivencia, reducen la conflictividad y favorecen vínculos sólidos. También, los programas educativos orientados al desarrollo socioemocional demostraron ser efectivos para mejorar la calidad de las relaciones, aunque persisten desigualdades en su implementación, especialmente en instituciones con limitaciones formativas y presupuestarias. Esto evidencia la necesidad de

fortalecer la formación docente en competencias emocionales y su integración sistemática en el currículo.

Los estudios también muestran que los factores emocionales y psicológicos representan un componente crítico en la construcción de relaciones interpersonales. Tal como plantean Valle, (2018) y Peñaranda, (2025), dificultades en la autorregulación, altos niveles de ansiedad o estrés académico dificultan la interpretación de señales sociales y aumentan la probabilidad de conflictos. Este hallazgo es coherente con investigaciones internacionales que señalan que la salud emocional influye decisivamente en la socialización adolescente. La convergencia de resultados apunta a la necesidad de políticas educativas que integren programas de apoyo psicológico y estrategias preventivas dentro del entorno escolar.

En relación con el acoso y ciberacoso escolar, los estudios incluidos evidencian una clara asociación entre estas dinámicas y el deterioro de la convivencia. Salazar & Ponluiza, (2024) refuerzan que tanto víctimas como agresores presentan déficits socioemocionales que repercuten en su capacidad para establecer relaciones saludables. Este hallazgo resulta especialmente relevante considerando el avance de los entornos digitales, donde, como señalan Sánchez et al., (2016), emergen nuevas formas de interacción que pueden potenciar tanto conductas cooperativas como violentas. La discusión resalta que la convivencia escolar no puede abordarse únicamente desde la presencialidad, sino que debe incorporar estrategias de alfabetización digital y de prevención del ciberacoso.

Los estudios sobre familia y contexto sociocultural confirman que las experiencias y modelos relacionales del hogar influyen significativamente en la conducta social del adolescente. Investigaciones como las de Ramírez, (2025) muestran que un entorno familiar estable y comunicativo se refleja en relaciones escolares más positivas, mientras que ambientes conflictivos incrementan la vulnerabilidad social. Este resultado refuerza la necesidad de modelos educativos que articulen escuela, familia y comunidad para promover intervenciones integrales.

En conjunto, la discusión evidencia que las relaciones interpersonales en la adolescencia no pueden ser entendidas desde un único enfoque. Por el contrario, requieren una perspectiva holística que considere la interdependencia entre clima escolar, competencias socioemocionales, bienestar psicológico, contextos familiares y dinámicas digitales. Si bien los estudios analizados aportan evidencia sólida, también señalan vacíos relacionados con la

evaluación longitudinal de estas variables y la efectividad de intervenciones sostenidas, lo que abre líneas de investigación futuras orientadas a fortalecer la convivencia y el bienestar estudiantil.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta revisión sistemática permiten concluir que las relaciones interpersonales en estudiantes de secundaria constituyen un fenómeno complejo y multidimensional, influido por factores individuales, emocionales, escolares, familiares y digitales. La evidencia analizada demuestra que un clima escolar positivo, acompañado de prácticas de mediación docente y oportunidades de aprendizaje colaborativo, favorece significativamente la construcción de vínculos saludables y la reducción de conductas conflictivas. Del mismo modo, las habilidades socioemocionales, como la empatía, la regulación emocional y la comunicación asertiva, se consolidan como componentes esenciales para fortalecer la convivencia escolar.

Sin embargo, persisten riesgos asociados al acoso escolar, al ciberacoso y a dificultades emocionales no atendidas, los cuales deterioran el bienestar psicológico y la adaptación social de los adolescentes. En consecuencia, los contextos familiares y socioculturales influyen de manera notable en la calidad de las interacciones. En este sentido, se concluye que la promoción de relaciones interpersonales saludables requiere enfoques integrales que articulen escuela, familia y comunidad, junto con políticas educativas que incorporen de manera sostenida la educación socioemocional y la alfabetización digital. Por ese motivo, se resalta la necesidad de continuar desarrollando investigaciones longitudinales que evalúen el impacto de estas estrategias en la convivencia y el bienestar escolar.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Castaneda López, J. C. (2024). *Factores que intervienen en el desarrollo de los adolescentes durante su etapa escolar. Un estado del arte.*
<https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/11863>
- Consuelos Barrios, M. (2025). *Habilidades Sociales, Regulación Emocional y Funciones Ejecutivas: Escala de Calidad de Amistad en niños mexicanos.*
<http://200.57.56.70:8080/xmlui/handle/231104/6527>

- Díaz Tibaquirá, L. M., Cruz Montejó, M. D., & López Colorado, M. F. (2025). *Intervenciones en Habilidades Sociales en Estudiantes: Una Revisión Sistemática*. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/59826>
- Heredia Banegas, G. J., Ochoa Zhingre, F. M., Veloz Adrián, A. F., & Villegas Lomas, L. M. (2024). El aprendizaje colaborativo en el fomento de la convivencia escolar: Una visión que trasciende el aula. *Revista Social Fronteriza*, 4(4), e44391. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)391](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)391)
- Martínez, J. S. R., Pereira, J., & Ruiz, L. K. J. (2025). Fortalecimiento del clima escolar en estudiantes de noveno grado mediante habilidades sociales. *Revista Unimar*, 43(2), 44-59.
- Molina- Isaza, L. E., & Nova-Herrera, A. J. (2025). Inteligencia emocional y la resolución de conflictos escolares: Estudio correlacional. *Educación y Humanismo*, 27(48). <https://doi.org/10.17081/eduhum.27.48.6755>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: Una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
- Peñaranda, G. E. A. (2025). EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO FUNDAMENTO PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR DE LOS ADOLESCENTES. *TESIS DOCTORALES*. <https://www.espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1990>
- Ramírez Cortázar, F. (2025). *Valores parentales, prácticas de crianza, percepción del apoyo parental y autonomía adolescente*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88252>
- Salazar Jiménez, S. J., & Ponluzza Cadena, J. D. (2024). *Bullying, cyberbullying y habilidades sociales en estudiantes*. [bachelorThesis, Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/13130>

- Sánchez Pardo, L., Crespo Herrador, G., Aguilar-Moya, R., Bueno-Cañigral, F. J., Aleixandre-Benavent, R., & Valderrama-Zurián, J. C. (2016). *Los adolescentes y el ciberacoso*. <https://digital.csic.es/handle/10261/163035>
- Sangacha Aroca, K. E., Mera Carriel, M. A., Cornejo Izurieta, M. J., Martínez Quinto, I. M., Sesme Rivas, I. A., & Jiménez Ruiz, T. M. (2025). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(2), 223-231. <https://doi.org/10.70625/rlce/180>
- Valle Naveira, M. V. del. (2018). *Regulación emocional y aprendizaje. Ansiedad, tolerancia al estrés, habilidades académicas y desempeño en estudiantes de nivel secundario*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/32908>
- Van Ryzin, M. J., & Roseth, C. J. (2022). The Longitudinal Relationship Between Peer Relations and Empathy and Their Joint Contribution to Reducing Bullying in Middle School: Findings From a Randomized Trial of Cooperative Learning. *Journal of Prevention and Health Promotion*, 3(2), 147-165. <https://doi.org/10.1177/26320770221094032>

Declaración de conflicto de interés

No existe conflicto de intereses